

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

Director: Dr.

HUMBERTO DÍAZ

Redactores: Dr. JOSÉ

GÓMEZ MÁRQUEZ

Dr. FEDERICO J. FIALLOS S.

Dr. JOAQUÍN REYES SOTO

Secretario:

Dr. CESAR A. ZUNICA

Administrador;

Dr. MARTIN A. BULNES B.

Año XXII Tegucigalpa, D. O, Honduras, C. A. Marzo y Abril, 1952 159

PAQUINA DEL DIRECTOR

Un impulso QUE SE FRUSTRÁ

Hace poco más de un año, la Asociación Médica Hondureña lanzó la muy plausible iniciativa de celebrar un Congreso Médico en nuestro país, el cual a pesar de haberse bautizado con el nombre de Primer Congreso Médico Nacional, no lo habría sido, ya que las Jornadas Médicas de 1934 representan el primer jalón que, en ese sentido, se ha realizado en Honduras.

Pero no es nuestro propósito discutir razones de nomenclatura entre esos eventos científicos, uno de ellos frustrado y el otro que alcanzó plena realización. Lo que nos parece que sí interesa es considerar o tratar de establecer las razones por las cuales, el noble y desinteresado esfuerzo de la Asociación Médica Hondureña, exteriorizado hace un año —poco más o menos— se desvaneció en un clima de completa indiferencia.

No es nuestro deseo tampoco, formular cargos de tipo personal, los personalismos no nos interesan ni nos han interesado jamás, máxime cuando se trata —como en el presente caso— de problemas nacionales que por su espíritu mismo, deben ser abordados con la mayor serenidad y sensatez.

Así, ante la cruda realidad de los hechos, cabe por lo menos preguntarse: ¿Por qué a la iniciativa de la Asociación Médica Hondureña, le salió al paso el desdén o la indiferencia? ¿Es que esa entidad no tiene la suficiente personalidad en Honduras para respaldarla? ¿Es que la forma en que lo hizo fue lo suficientemente incorrecta para que mereciera el silencio del gremio? ¿Es que el temario que propuso no corresponde en manera alguna a la importancia de los problemas de orden médico-social, que han venido gravitando tradicionalmente sobre nuestro pueblo?

No hemos podido encontrar, hasta la fecha, una razón justa y eficiente que explique el hecho que ahora apuntamos; porque todas las interrogaciones antes formuladas corresponden a respuestas que hablan en favor de nuestra vieja y prestigiosa agrupación.

Porque la Asociación Médica Hondureña — en veintitrés años de existencia — ha conquistado un honroso nombre, dentro y fuera de Centro-América; por su buena organización, por su obra cultural, por su obra asistencial y aun por su plataforma económica.

Porque el -procedimiento que siguió para llegar a la realización del Congreso, nos parece que fue lo suficientemente amplio para evitar resquemores de cualquier naturaleza. Recuérdese que fue por medio de una encuesta dirigida a todos los colegas de la República --- a la cual muy pocos contestaron---, que se recogieron las distintas ideas que servirían para estructurarle.

Porque el temario que llegó a formularse, contenía distintas faces de varios de los grandes problemas nuestros dentro de la esfera hipocrática y social. Se pretendía, entre otros, el enfoque del problema de la Tuberculosis Pulmonar; el de las Enfermedades Parasitarias, especialmente El Paludismo. El problema de la Nutrición del hondureño. El problema de la Sífilis. El problema de la Mortalidad Infantil. La posición social del Médico en Honduras y otros más que por el momento se nos escapan.

Empero, estas líneas no son sólo de reproche, porque aun cuando dejamos constancia de querer creer que el hecho se ha debido a simple incuria, a ese alejamiento a las actividades culturales que nos imponen los ajetreos de la vida- cotidiana, ellas tienden a un nuevo llamamiento. No debemos adoptar una posición derrotista, día vendrá en que el esfuerzo tenga que superar a todos los obstáculos. Recuérdese que todo signo de inactividad en el asunto que hemos venido apuntando, desdice en forma elocuente del sentido de responsabilidad y del grado de madurez cultural de nuestro gremio.